

LA DAMA DE LAS CAMELIAS

Son ya muchos los que nos preguntan acerca de la licitud de acudir al "Opera House" cuando acaso pusieren en escena el drama de Alejandro Dumas, hijo, titulado "La Dama de las Camelias". Y aunque ya en una de las noches pasadas se representó dicha obra, como nos hayan asegurado estar en programa para una de las "matinées" venideras, queremos aprovechar esta ocasión y satisfacer la justa curiosidad de algunos de los lectores de ESTUDIO.

Alejandro Dumas, hijo natural del autor de "Los tres Mosqueteros", consiguió penetrar en el mundo de la celebridad mediante la publicación de dos novelas: "Dames aux Camelias" y "Diane de Lys". Transformólas él mismo andando el tiempo en dramas y fueron representados con éxito aceptable, lo cual determinó la vocación de Dumas que se entregó de lleno a las tablas, abandonando casi de todo en todo el género de la novela.

La Iglesia Católica tiene una recopilación de obras cuya lectura está vedada al común de los fieles y es conocida con el nombre de "Índice". Siendo imposible encerrar en él todas las producciones peligrosas para los Católicos, se limita a catalogar los autores de cierto prestigio literario o científico y establece para la morralla de pendolistas algunos principios generales, según los cuales podrá un moralista o un legislador decidir (aunque en muchos casos se dividirán las opiniones) si la prohibición alcanza a tal o cual escrito o si deja de alcanzar.

El mismo decreto de la Congregación, que data del año 1863, llevó al "Índice" a los dos Dumas, padre e hijo, al primero por sus tendencias protestantes, al segundo por sus ideas sobre el divorcio y el amor libre y a ambos por sus novelas pasionales. Pero la Iglesia no prohíbe la lectura de todo cuanto salió de la pluma de esos dos escritores franceses, mas se limita a anatematizar determinado grupo de composiciones que pudieran comprenderse en el nombre genérico de "novelas de amor", a las cuales dedica esta expresión latina: "OMNES FABULÆ AMATORIÆ".

Y aquí finca la dificultad. ¿Han de incluirse en este apelativo todas las novelas del autor? ¿O quedan a salvo aquellas donde por ventura se mantuvo el escritor dentro de los límites recomendados por la moralidad, o si quizá los rebasó fué solamente de paso y no asiento? ¿Y qué se ha de entender de las creaciones teatrales de quien apa-

rece en el "Índice" con el veto arriba transcrito? ¿A qué carta quedamos con "La Dama de las Camelias"?

Cuando queda un autor estigmatizado en el "Índice" con la sentencia "Omnes fabulæ amatoriae", como Alejandro Dumas, padre e hijo, no por ello resultan prohibidas todas sus novelas, sino únicamente las de "amor impuro", donde se contuvieren relatos formalmente obscenos. De consiguiente, todas aquellas otras en las cuales faltare ese requisito para incurrir en la condena, caen fuera del alcance de esa ley positiva y debe juzgárselas de acuerdo con los dictados de la ley natural.

Por ejemplo, podrían leerse con las debidas cautelas (porque recomendarlas no lo haremos nunca) "El collar de la Reina", "El conde de Montecristo" y "Los tres Mosqueteros" de Dumas, padre, la última de las cuales alcanzó tanta resonancia en Manila cuando, reducida a película, la sirvieron, una tras otra, todos los Cines de la ciudad. En cambio, no es lícito a ningún Católico entregarse a la lectura de la NOVELA de Dumas, hijo, "La Dama de las Camelias", porque su fondo está constituido por amor "impuro" y abundan en ella narraciones obscenas, donde descansa precisamente el motivo de la prohibición. Y quien lo contrario hiciera quebranta un precepto grave de la Iglesia e incurre en pecado mortal.

Y si la novela está prohibida, ¿qué decir del drama representado días pasados en el Opera House? Al drama de Alejandro Dumas, hijo, titulado "La Dama de las Camelias" no le alcanza el anatema del "Índice", porque en el concepto "Omnes fabulæ amatoriae" no están comprendidas las comedias, ni las obras dramáticas, ni las Narraciones de Viajes y demás composiciones análogas. De donde puede la Compañía ponerlo en escena y pueden los espectadores acudir a la representación sin temor de conculcar ninguna disposición de la Iglesia Católica.

A pesar de lo dicho, recomendaríamos a los padres de familia gran cautela en permitir a sus hijos llegarse al teatro cuando se diere "La Dama de las Camelias", porque toda la trama se va desarrollando en un ambiente de amancebamientos y la casi totalidad de sus personajes está formada de hombres sin decoro, a cuya liviandad no le queda siquiera el atenuante del amor, y de mujeres sin pudor que han hecho un oficio de la vida de placer.

Gracias a Dios, la Compañía Bové-Torner está demostrando ser la más sensata de cuantas hasta el presente

han visitado la Sultana del Pasig y nos consta que se hallan dispuestos a retirar del programa cualquier obra ofensiva a los sentimientos religiosos de la mayoría. Y puesto que vienen prestando oído dócil a las insinuaciones del público, vamos a permitirnos el lujo de dirigirles una preguntita: Si pretenden que su actuación en el Opera House sea benéfica al rico idioma de Castilla, ¿por qué tomar prestado del teatro francés producciones de mérito discutible, cuando a ningún otro del mundo cede la palma el repertorio español?

Y conste que juzgamos desde la tanlanquera, porque, lengua por lengua, tan extraña es para nosotros la de Moliere como la de Calderón, aun cuando los desígnios de la Providencia nos hayan tenido durante siglos en estrecho contacto con el pueblo hispano, circunscripción a la cual debemos nuestro mezzquino conocimiento del español. Y si la imparcialidad de juicio nos pone en el trance de reconocer la superioridad de la novela francesa, a proclamar la primacía del escenario castellano nos obliga la misma vara de medir.

Suum cuique...

Q. Q. Rucho.

DESDE MI BUTACA.

Fecunda en emociones ha sido la semana pasada para los concurrentes al Opera House. Más de una vez hemos oído decir que muchos acuden solamente a la repetición de las obras, creyendo que el estreno de las mismas no hay de satisfacerles. Pero los tales deben tener presente que siendo muy rico el repertorio de la Compañía que actúa en el Coliseo de la Avenida Rizal, se exponen a que no pueda dar más de una vez muchas de sus obras, con lo cual quedarán sin saborearlas los aficionados a las repeticiones.

El 11 del actual se estrenó "La Cartera del Muerto". Dado lo intrincado del argumento, permanece el ánimo del espectador en no interrumpida tensión nerviosa desde el comienzo hasta la bajada de telón. Todo gira en derredor de un crimen pueblerino. No queremos exponerlo al detalle porque estamos seguros que volverá a figurar de nuevo en el cartel. Fué muy del agrado del público y en ella se movieron a la altura de siempre las impresionables figuras de la Compañía: Laura Bové y Luis Torner.

El jueves pusieron en escena "Adiós Juventud", obra traducida del italiano. Sus protagonistas son dos estudiantes enamoriscados y es una pince-

lada arrancada de la realidad. Saturada de sensaciones íntimas, impresión hondamente a la multitud. Qué más podían apetecer los actores? Laura Bové estuvo encantadora en su papel de Juanita o Nina y el público supo premiar la labor con sus demostraciones de agrado. Los demás muy en lo justo, sobresaliendo Antonio Cardona que, gracias a su aplicación, va ganando las simpatías de los amantes del teatro.

El sábado se representó "La Loca Aventura", traducida del francés. Aunque el motivo de la piececita es muy vulgar y el intróito resultó algo "parado", a medida que fué adelantando la representación se caldeó la atmósfera y el final dejó satisfechos a los concurrentes. Una vez más enviamos nuestro aplauso a la Compañía Bové-

Torner que viene trabajando tan bien. Montángelo.

PROGRAMA.

Para la semana entrante se anuncia la repetición de "La Mala Ley", "La Loca Aventura", "La Dama de las Camelias" y "Raffles", sobre las cuales sabe yá a qué atenerse el sensato lector.

También se asegura el estreno de "La Comedia del Honor" y "Toda una Mujer". El primero es un drama íntimo escrito en colaboración por Maristany y Golobardas. Una preciosidad. Fracturas hay que no admiten compostura, pero la que aplican los autores a la calaverada de un muchacho y en la forma que lo hacen resulta de efecto encantador. La penúltima escena

representada por Laura Bové y Luis Torner habrá de resultar admirable y en labios de Laura adquirirá las vibraciones de la hoja de un puñal esta sentencia: "Los padres no los hacen las leyes, los hace el corazón". El cuadro está trazado sobre fondo muy comedido y tiene un deselance muy moral.

La segunda, "Toda una Mujer", es una comedia de Andrés de Prada. De escenas muy rápidas, parece el relampagueo de verano en cielo azul. Es una demostración muy natural de lo que puede una mujer. Pero al mismo tiempo es una prueba de que no impunemente se juega con el fuego. Que por algo la mariposa acaba siempre por chamuscarse las alas en la llama a cuyo derredor ejecuta sus caprichosas revoluciones.

Q. Q. R.

El Milagro del Convento

(FINAL)

In poco más nos quedamos en medio del camino! Cuentan de un paisano mío que habiendo de embarcarse le preguntaron qué haría si el buque se iba a pique y él respondió muy serio: "Pus quedarme en pique". Y algo semejante temi, no sin razón, me sucediera a mí; quedarme sin terminar esta "verídica Historia" del convento laico de Creteil. Comencela creyendo que la terminaría en un par de artículos y extendiendo y estirando la cuerda ha dado de sí para una docena. Gracias sean dadas a Dios; hoy pondremos el punto final.

Decíamos antes que "cuando llegó el invierno" y con el invierno la nieve y el frío, como hubiera poca ropa con que calentarse y menos alimento con que alimentar la máquina, comenzó el dispersit general y los monjes laicos, que se habían de por vida consagrado al "culto de las musas", dejando burladas a sus "aéreas" y "glaucas" deidades.

Cuando yá casi todos se hubieron marchado en busca del pan de cada día y de la ropa necesaria para dar calor a sus cuerpos ateridos, huyendo de la miseria material y moral de la abadía, "mandando a la porra" sus ensueños de fraternidad, tan dulcemente acariciados, rabiando y maldiciendo y renegando de los principios de la fe comun, los tres más idealistas, decidieron trasladar a París la imprenta, para se-

guir trabajando juntos y para tratar de reedificar el monasterio falansteriano en las inmediaciones de la Sorbona.

Este parrafillo bien merece que el lector se fije en él; aunque va entre comillas, es en su mayor parte de Gómez Carillo, quien ciertamente no es ningún santo, ni mártir ni virgen. Tiene mucha miga filosófica y bien podría servir de meditación para más de uno de los católicos de Filipinas.

Aun a trueque de no poder hoy poner el punto final y de tener que alargarnos un par de meses más en esta Verídica Historia, vamos nosotros a sacarle la miga; o lo que es igual y para que suene mejor; vamos a hacer un poco de filosofía de esa Historia.

Tiene un servidor de los lectores, y no es cuento sino historia, un amigo, al que más bien pudiera llamar maestro dada su experiencia y su edad, que cuando me comunica alguna noticia de importancia—y cuidado que da noticias importantes—me dice "Sácale ahora tú la miga". Veamos si al parrafillo de Gómez Carrillo le sacamos también la miga.

Unos cuantos jóvenes literatos y artistas de esos que maldicen en sus novelas y en sus escritores de los frailes y de las monjas, a los que cuelgan toda clase de sambenitos y de pecados, se congregan llevados del entusiasmo y de la fraternidad. Una fe comun los une, al parecer con lazos irrom-

pibles; no la fe en algo sobrenatural del cual se rien y mofan, sino del arte y de sus adelantos y progresos. Llega el tiempo de la prueba, el tiempo del sufrimiento, el frío y el hambre y cada cual se marcha por su lado. "Huyen de la miseria material y moral, desinteresándose de los sueños de fraternidad tan dulcemente acariciados, renegando de los principios de la fe comun".

Se pregunta: ¿Esos frailes tan egoístas y tan malos de que nos hablan los novelistas "cumbres" encenagados en toda clase de excesos gastronómicos y lujuriosos no se han visto también y con frecuencia en trances parecidos a los en que se vieron los monjes de Creteil? ¿Esos frailes tan injuriados y tan despreciados ¿no se han visto nunca fustigados por el azote terrible del hambre y del frío?

No hay sino leer las Historias de las órdenes religiosas para dar respuesta cumplida a esa pregunta. Conventos de frailes y de monjas ha habido y hay tan pobres y donde cuanto significa comodidad anda tan lejos que no parecen sino moradas donde habita la pobreza y la miseria. Los miembros de las comunidades religiosas, llamadas de frailes, no solo tienen que vivir muchas veces pobre y miserablemente, sino que voluntaria y premeditadamente hacen promesa, sancionada y confirmada con voto solemne de vivir en la más estrecha pobreza. Tan lejos están de aban-